

TRANSFORMACIÓN DEL ALMA

FRANCISCO & NINA BEU



www.lideresdeexito.com



@lideresdeexito

Transformación del alma

LA MENTE: UN CAMPO DE BATALLA

De acuerdo con la Biblia, la mente del hombre no es común por constituirse un campo de batalla donde Satanás y sus malos espíritus contienden contra la verdad y contra el creyente. La mente y el espíritu del hombre son como una ciudadela que los malos espíritus ansían por capturar. El campo abierto donde la batalla se traba para la conquista de la ciudadela es la mente del hombre.

En 2Co. 10:3-5, el Apóstol Pablo compara los argumentos y raciocinios del hombre a una fortaleza del enemigo. El describe la mente como que poseída por el enemigo y que debe ser rota por la batalla trabada. Muchos pensamientos rebeldes están almacenados en estas fortalezas y necesitan ser llevados cautivos a la obediencia de Cristo. Todo eso muestra claramente que la mente del hombre es el escenario de la batalla donde los malos espíritus entran en conflicto con Dios. Podemos ver como los poderes de las tinieblas se relacionan principalmente con la mente del hombre y como ella es de una forma peculiar cosquillosa a los ataques de Satanás. Con respecto a las otras funciones del alma – voluntad y emoción, Satanás no tiene como hacer algo, a menos que haya ganado algún terreno en ellos. Pero con respecto a la mente, puede operar libremente sin primero persuadir al hombre o garantizar su invitación.

Antes de la regeneración, el intelecto del hombre lo impide de comprender a Dios. Es necesario que Su grande poder destruya los argumentos del hombre. Ésta es una obra que debe ocurrir en la hora del nuevo nacimiento, y acontece en la forma de arrepentimiento.

Transformación del alma

Pero mismo después del arrepentimiento, la mente del creyente no es totalmente liberada del toque de Satanás – él va a continuar actuando. En 2Co. 11:3 Pablo reconoce que el dios de ese mundo sigue la mente de los no creyentes y engaña la mente de los que creen. Hoy, muchas veces Satanás se disfraza como un ángel de luz, a fin de acarrear los Santos, propagando un evangelio diferente del evangelio de la gracia de Dios. ¡En verdad, son pocos los que podrían imaginar que el demonio puede dar buenos pensamientos a los hombres!

Es posible que un hijo de Dios tenga una nueva vida y un nuevo corazón y aún no tener una nueva cabeza. Cuan frecuentemente las intenciones del corazón son enteramente puras, pero los pensamientos en la cabeza son confusos. Si la mente del cristiano no es renovada, su vida está destinada a ser desequilibrada y angosta. El pueblo de Dios necesita saber que, si anhelan vivir una vida plena, su mente debe ser renovada. La Biblia declara enfáticamente que debemos *“ser transformados por la renovación de nuestra mente”* (Ro.12: 2).

La mente bajo el ataque de los espíritus malos

El cristiano puede descubrir que es incapaz de regular su vida mental y hacer con que ella obedezca el propósito de su voluntad. Pregúntese a sí mismo: ¿Quién controla mi mente? ¿Yo mismo? Si así es ¿Por qué no puedo controlarla ahora? ¿Es Dios quién dirige mi mente? Si no soy yo ni Dios ¿Quién regula la vida mental?, ¿Quién entonces está en el control? Obviamente son los poderes de las tinieblas. Por eso, siempre que el hijo de Dios observa que no tiene más capacidad para gobernar la mente, debe percibir rápidamente que es el enemigo quien la está dirigiendo.

Transformación del alma

Un hecho que debemos siempre mantener en mente es éste: el hombre posee voluntad libre. La intención de Dios es que el hombre tenga control de sí mismo. Tiene autoridad para regular cada una de sus capacidades naturales; por eso, todos sus procedimientos mentales deben estar sujetos al poder de su voluntad. El cristiano debe preguntarse a sí mismo: ¿Ésos son mis pensamientos? ¿Soy yo quién está pensando? Si no soy yo, entonces debe ser el espíritu maligno que es capaz de operar en la mente del hombre. Esa persona debe saber que, no tuvo la intención de pensar y aun así pensamientos brotaron en su cabeza. Su conclusión debe ser que estos pensamientos no son suyos, y sí del espíritu maligno. ¿Pero cómo saber si un pensamiento es suyo o de un espíritu maligno? El cristiano debe observar como él surgió. Si su facultad mental está tranquila y serena, funcionando normal y naturalmente y, de pronto, un pensamiento desordenado y sin cualquier ligación con sus actuales circunstancias brota, muy probablemente es una acción de los malos espíritus. Ellos están intentando inyectar sus pensamientos en la cabeza del creyente para así llevarlo a aceptarlos como suyo. Si el hijo de Dios no dio origen a la idea, pero por el contrario, se opone a ella, y mismo así ella continúa en su cabeza, puede concluir que tal pensamiento viene del enemigo. Cada pensamiento que el hombre escoge no pensar, y cada uno que se opone a la voluntad del hombre, no vienen de él y sí del exterior. Es muy importante saber que los poderes de las tinieblas operan no sólo del lado de afuera, sino dentro del hombre también. Esto quiere decir que ellos pueden invitarse en la vida de pensamiento del hombre y operar de allí. Los espíritus malignos poseen una capacidad de comunicación que el hombre no posee. Pueden trabajar inicialmente en la mente del hombre y después alcanzar su emoción y voluntad. La Biblia muestra claramente que los poderes de las tinieblas tanto pueden comunicar ideas al hombre como sacarlas de él: “el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase” (Jn. 13:2) y “luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra” (Lc. 8:12).

Transformación del alma

Las causas del ataque de los malos espíritus

Siempre que alguien ofrece oportunidad a los malos espíritus, él no puede más seguir su propia voluntad, pero debe ser obediente a la voluntad del otro. Al ceder terreno a ellos en su mente, inmediatamente su soberanía sobre ella es perdida. Debido a esa afinidad entre la mente y los malos espíritus, el cristiano siempre abre camino para ellos. El terreno ganado concede autoridad a esas potestades para que operen sin impedimento en la mente del creyente. Pero la mente del hombre pertenece al hombre y sin su permiso, el enemigo no tiene poder para usarla.

Es en el campo de las ideas y del pensamiento que el cristiano suministra territorio a los malos espíritus, y de allí es que ellos operan. Hablando de modo general, son seis los tipos de terrenos que pueden ser cedidos al enemigo. Vamos examinar todos ellos.

Una mente no renovada

Si la mente del cristiano no es renovada después de que su espíritu es regenerado, expone grande territorio a las maquinaciones del espíritu maligno.

Sabedores de que esa mente no renovada constituye su mejor oficina de trabajo, las fuerzas del enemigo emplean todo artificio para mantener el creyente en la ignorancia o entonces impidiéndolo de buscar la renovación de su mente.

Una mente incorrecta

Todos los pecados suministran territorio al adversario. Si un hijo de Dios alimenta el pecado en su corazón, está prestando su mente a los espíritus satánicos para el uso de ellos. Todos los pensamientos impuros, orgullosos, sin bondad e injustos suministran bases de actividades a esos espíritus.

Transformación del alma

Interpretar mal la verdad de Dios

Si los seguidores de Dios comprenden o interpretan erradamente como siendo natural o causado por ellos mismos, aquello que los malos espíritus causaron en sus cuerpos, circunstancias o trabajos, están cediendo terreno precioso a ellos para sus abominables realizaciones. Una mentira fue el terreno para más actividades por los elementos satánicos. Por otro lado, muchos cristianos malinterpretan las verdades de Dios. Los malos espíritus planean de acuerdo con el entendimiento equivocado del creyente, y éste juzga que esas cosas son de Dios, extrañando que ellas son apenas una imitación de los malos espíritus y fundamentadas en su mal entendimiento.

Aceptación de sugerencias

Los espíritus malignos colocan su pensamiento en la forma de profecía, después la plantan en la mente del creyente para ver si él va a aceptarla o rechazarla. Si la mente de él no ofrece objeción y, por lo contrario, hasta mismo aprueba esta profecía, los espíritus de la impiedad conquistaron un lugar para realizar lo que se propusieron. El cumplimiento de las palabras de los adivinos es basado enteramente en ese principio. Los demonios inyectan palabras con respeto al cuerpo del cristiano, tales como predecir su cobardía o enfermedad. Si el creyente absorbe este pensamiento, se quedará de hecho enfermo y flaco.

Una mente vacía

Dios creó al hombre con una mente para ser usada. Una mente vívida es un obstáculo a la obra de los demonios. Uno de sus mayores objetivos, es acarrear la mente de la persona a un estado vacío, pues mientras la cabeza esté vacía, él no puede pensar. El cristiano debe ejercitar su mente, pues así combatirá la acción maligna.

Transformación del alma

Una mente pasiva

La diferencia entre una mente pasiva y una vacía es que la mente vacía no es usada, y la pasiva se queda a la espera de alguna fuerza exterior para activarla. Pasividad es abstenerse de moverse por sí mismo y dejar que elementos exteriores hagan eso. La pasividad reduce al hombre a ser una máquina. La pasividad ofrece a los espíritus malignos oportunidad de ocupar también la voluntad y el cuerpo del creyente. Si alguien permite que su cabeza pare de pensar, investigar, decidir y de examinar su experiencia y acción a la luz de la Biblia, está prácticamente invitando a Satanás invadir su mente y engañarlo. En su deseo de seguir la dirección del Espíritu Santo, muchos de los hijos de Dios sienten que no necesitan de medir, investigar y juzgar a la luz de la Biblia todos los pensamientos que aparentemente vienen de Dios.

Pasividad

La causa de la pasividad es la ignorancia del cristiano. El camino normal de la conducción de Dios es en la intuición del espíritu y no en la mente. El creyente debe seguir la revelación de su intuición, y no el pensamiento en su mente. Es por la intuición que llegamos a conocer la voluntad de Dios, pero también necesitamos de la mente para inspeccionar nuestro sentimiento interior a fin de determinar si él viene de la intuición o si es una imitación de nuestras emociones. Sabemos por la intuición, pero sacamos la prueba por la mente. Nuestra cabeza no debe nunca guiar o acarrear, pero incuestionablemente, necesita evaluar la autenticidad de la dirección. Tal enseñanza concuerda con las Escrituras (Ef. 5:17,10).

Un creyente puede resbalar hacia la pasividad, cuando espera que Dios coloque Su voluntad en su pensamiento y ciegamente sigue toda conducción sobrenatural sin emplear su inteligencia para examinar si ella viene de Dios. La consecuencia de tal ignorancia es la invasión del enemigo.

Transformación del alma

Los adivinadores, los agüeros, los médium, la necromancia dicen que a fin de que se queden poseídos por aquello que llaman de “dioses” (que en la realidad son demonios), la voluntad de ellos no debe ofrecer cualquier resistencia, la mente debe ser reducida a un blanco total. Los malos espíritus se quedan vibrando cuando lo encuentran. La distinción básica entre las condiciones de operación del Espíritu Santo y de los demonios pueden ser resumidas de este modo:

- 1.- Todas las revelaciones y visiones sobrenaturales que exigen la suspensión total de la función de la mente o que sólo son obtenidas por el finalizar de su funcionamiento no son de Dios.
- 2.- Todas las visiones que tienen su origen en el Espíritu Santo son concedidas cuando la mente del creyente está plenamente activa – la acción del demonio sigue un camino opuesto.
- 3.- Todo lo que fluye de Dios concuerda con la naturaleza de Dios y la Biblia.

Vamos a presentar ahora tres diferencias más entre la acción de Dios y la de los demonios:

- 1.- El pensamiento de los demonios siempre invade viniendo del lado de afuera, entrando principalmente por la mente.
- 2.- El pensamiento de ellos fuerza, empuja y compele al hombre a actuar inmediatamente – nunca concede tiempo para pensar, considerar o examinar.
- 3.- Los demonios aturullan y paralizan la mente del hombre para que no puedan pensar más.

Transformación del alma

LOS FENÓMENOS DE UNA MENTE PASIVA

Vamos a presentar rápidamente los fenómenos de una mente bajo el ataque de los malos espíritus.

Pensamientos relámpagos

Después que la mente de alguien ahonda en la pasividad, recibirá muchos pensamientos inyectados por el lado de afuera, nociones impuras, blasfemias y confusiones. Todo eso pasa por su mente en sucesión. Aunque ella decida rechazarlas, no tiene poder para hacerlo cesar o para alterar la inclinación de su pensamiento. Algunas veces, esas ideas relucen en el cerebro de alguien como un relámpago.

Imágenes

El adversario también puede proyectar imágenes buenas o impuras en la mente del creyente. Eso acontece porque su poder de imaginación declinó para la pasividad. Él no puede controlar sus poderes imaginativos, pero permitió el control de ellos por los malos espíritus.

Sueños

Los sueños pueden ser naturales y sobrenaturales. Algunos son inspirados por Dios y aún otros por Satanás. Los poderes malignos pueden crear imágenes durante el día, y sueños durante la noche. Por la noche el cerebro no es tan activo como de día, siendo de ese modo, más pasivo y más propenso a ser manejado por el demonio. Tales sueños hacen con que se levante por la mañana siguiente con la cabeza pesada y un espíritu afligido. Los sueños y las visiones de Dios capacitan el hombre a ser normal, tranquilo, lleno de raciocinio y consciente. Los sueños inspirados por Satanás son grotescos, fogosos, fantásticos, majaderos y vuelven a la persona arrogante, atolondrada, confusa e irracional.

Transformación del alma

Insomnio

Éste es un mal común de los santos. Cuando se acuesten por la noche, muchos experimentan pensamientos sin fin brotando en sus mentes. Continúan pensando en su día de trabajo o recordando experiencias pasadas, o mismo llenando sus mentes con un mejunje de asuntos. Ellos piensan de antemano en las obligaciones del día siguiente, tales como lo que deben hacer y cual sería el mejor plan. Sus cerebros administran incesantemente. Esas personas quieren realmente dormir, pero no consiguen parar de pensar. En el curso normal de los acontecimientos, el sueño renueva el espíritu de la personas, pero cuando se pasa noches y noches de insomnio, el creyente llegará a tener pavor del sueño, de la cama y de la noche.

Olvido

Debido al ataque del demonio, muchos santos son destituidos de su poder de memoria y sufren de olvido. Olvidan incluso lo que dijeron e hicieron. No pueden localizar enseres que guardaron en aquel mismo día. Otro fenómeno puede ser observado: el creyente puede normalmente poseer una buena memoria, pero en varios trances ella fallo sin explicación. Todo eso es acción de demonios.

Falta de concentración

Algunos, por acción de espíritus malignos, parecen no tener cualquier poder de concentración cuando intentan pensar mientras otros son mejores, pero sus pensamientos vuelan para cualquier lugar después de unos pocos momentos de concentración en un determinado asunto, principalmente durante la oración y la lectura de la Biblia. Hay hermanos que no tienen conciencia de lo que están leyendo y no consiguen prestar atención a los cultos. Espíritus malignos intentan evitar que oigan lo que sería útil, sin hacer cesar la operación de sus mentes, pero forzándolos a pensar en otras cosas.

Transformación del alma

Por esa razón, muchos cristianos no consiguen oír lo que los otros les dicen. Antes que el otro termine, él ya está interrumpiendo impacientemente, pues los malos espíritus lo inspiraron con innumerables pensamientos.

Inactividad

En un último cursillo, la mente del creyente pierde su capacidad de pensar y cae casi que enteramente en las manos de los malos espíritus. La persona se vuelve incapaz de pensar, pues no consigue iniciar cualquier pensamiento, pues millares de ellos pasan por su mente a cada instante y él no tiene como hacerlos cesar. El creyente esclavizado desarrollará un punto de vista desordenado y desequilibrado. Un pequeño monte a sus ojos parece una montaña. Esa persona se fuga de situaciones y personas que lo fuercen a pensar. Todo su tiempo es disipado, demacrado sin pensamiento, imaginación, raciocinio o conciencia.

Inestabilidad

Son cristianos que no tienen firmeza de carácter y que cambian de posición interminablemente. Todavía, en la realidad, son los espíritus inicuos que alteran sus pensamientos y alteran sus opiniones. Por la mañana deciden hacer algo, y por la tarde ya alteraron de idea.

Chismorreo

Generalmente, creyentes asaltados por Satanás son muy charlatanes, visto que sus cabezas están estallando con pensamientos, sus bocas no pueden estar sin la abundancia de palabras. La mente que no puede oír a los otros, pero exige que los otros la oigan es una mente enferma. Muchos cristianos son como máquinas hablantes operadas por fuerzas externas.

Transformación del alma

¡Cuántos no pueden refrenar sus lenguas del chisme, de los chistes y de la difamación! Parece que las ideas tan pronto surgen en sus mentes y antes que haya oportunidad para considerarlas, ya se transformaron en palabras – la lengua se queda fuera del control de la mente y de la voluntad. Todo eso es causa de la pasividad de la mente. El cristiano debe comprender que todas sus declaraciones debe ser el resultado de su propio pensar.

Obstinación

Una persona pasiva se rehúsa categóricamente a oír cualquier raciocinio o evidencia, después de haber tomado una decisión. ¡No está dispuesto a oír a los otros, pues juzga que nunca pueden saber lo que él sabe! Ese tipo de persona acepta todas las voces sobrenaturales como siendo de Dios y una vez que él cree que la dirección es de Dios, su mente es ensillada contra cualquier cambio.

El síntoma de los ojos

La mente que es pasiva y asaltada por los malos espíritus, puede ser identificada prontamente a través de los ojos. Los ojos del hombre revelan su mente más de lo que cualquier otra parte de su cuerpo. Mientras una persona con la mente pasiva conversa con los otros, sus ojos tienden a vagar alrededor, para arriba y para abajo, volando en todas las direcciones o entonces, ella no consigue mirar en el rostro del otro. Los ojos pueden también fijarse en una dirección sin parpadear, como si estuviese paralizado.

Transformación del alma

Recapitulando: los fenómenos de la mente de un cristiano bajo el ataque de los malos espíritus son múltiples y variados. Un principio, mientras, es la base de todos ellos: la persona pierde su control. Inactividad en lugar de actividad, inquietud en lugar de calma, agitación debido a la inundación de pensamientos, incapacidad de concentración, o para distinguir o recordar, confusión fuera de control, trabajos sin fruto, ausencia de trabajo durante el día y sueños y visiones por la noche, insomnio, dudas, falta de vigilancia, miedo sin más ni más, perturbación a punto de agonía, todas estas cosas son inspiradas por los malos espíritus.

EL CAMINO DE LA LIBERACIÓN

Si usted percibió qué aún hay pasividad en su mente, no se desespere, hay un camino para la liberación: basta buscarlo con diligencia.

Las estrategias de los malos espíritus

Los que van a buscar la liberación, deben saber que los malos espíritus no permitirán que sus cautivos salgan libres sin lucha. Es importante que usted realmente sepa y tenga clareza que cedió espacio a demonios y decida firmemente reconquistar el espacio cedido. El demonio va a usar varias tácticas para impedirlo y, caso no consigan, intentarán una lucha final para ganarlo, empleando su rutinaria táctica mentirosa, apuntándole que no podrá reconquistar su libertad por haberse ahondado demasiado en la pasividad, o entonces que Dios no está dispuesto a concederle gracia nuevamente, o mismo que será mejor que él no resista, o que de cualquier forma él no podrá ver el día de la liberación; por eso, ¿por qué aburrirse con esfuerzo y sufrimiento? En esa lucha, el creyente debe aprender que las armas de guerra deben ser espirituales, pues las carnales de nada le valen.

Transformación del alma

El terreno perdido a ser recobrado

Sintetizando lo que ya vemos, los malos espíritus han podido operar en la mente del creyente por (1) una mente no renovada, (2) aceptación de las patrañas de los malos espíritus, y (3) pasividad. Después de identificar en cuál de esas áreas él cedió territorio a los malos espíritus, debe partir inmediatamente para la recuperación del terreno perdido. La mente no renovada debe ser renovada; el embuste aceptado debe ser localizado y prescindido; y la pasividad debe ser transformada en acción libre.

La mente renovada

Dios no anhela un cambio en la mente de Sus hijos apenas en la ocasión de la conversión. La mente debe ser renovada constante y completamente, visto que cualquier residuo de su carnalidad es hostil a Dios. Ro. 8:7; 2Co. 10:5; Ro. 6:11-12 y Ef. 4, son versículos que nos advierten al respecto del dominio de Satanás en algunas áreas de nuestras vidas e introducen la cruz como el instrumento para la renovación de la mente. La salvación que Dios comunica a través de la cruz incluye no apenas una nueva vida, pero la renovación de cada función de nuestra alma también. La salvación que está hondamente arraigada en nuestro ser debe ser gradualmente “creciente”. Necesita ponerse claro para nosotros que la renovación es obra de Dios, pero despojarlo – negarlo, abandonarlo – su viejo pensamiento es lo que usted debe hacer.

Después de reconocer la vejez de su mente y anhelar despojarla por la cruz, el cristiano debe ahora practicar la negación diaria de todos los pensamientos carnales. De otro modo, la renovación será imposible. En 2Co. 10:5, aprendemos que debemos traer todos los pensamientos cautivos a la obediencia de Cristo. Debemos examinar el pensamiento para determinar si: (1) viene de su mente vieja, o (2) si él emana del terreno cedido, y (3) ofrecerá nuevo terreno a los malos espíritus, o (4) brota de una mente normal y renovada.

Transformación del alma

Mentiras renunciadas

Cuando el salvo se coloca debajo de la luz de Dios, descubre que frecuentemente en el pasado las patrañas de los malos espíritus fueron por él aceptadas, llevando a una situación de pasividad. Ejercitándose, el hijo de Dios descubrirá que muchas aflicciones, cobardías, enfermedades y otros fenómenos en su vida hoy, acontecieron porque él aceptó directa o indirectamente las patrañas en él plantadas por los demonios en el pasado. Para asegurar la libertad, el cristiano debe experimentar la luz de Dios, que es la verdad de Dios. Visto que él anteriormente perdió terreno por creer en las patrañas, ahora debe recobrar este terreno negando todas las patrañas. Debe orar buscando luz de Dios para conocer toda la verdad. Por la oración y por la elección de la voluntad, debe resistir toda mentira satánica.

La normalidad reconocida

El creyente pasivo que anhela libertarse, necesita urgentemente determinar lo que es normal para él. Necesita ser restaurado a su estado original – aquél estado que poseía antes de caer a través del engaño del enemigo. Algunas preguntas son importantes hacer en este proceso de regreso a la normalidad: ¿Cuál era mi condición anterior? ¿A qué distancia estoy de ella hoy? ¿Cómo puedo ser restaurado a ella? Y aún: ¿Mi mente nació tan confusa o hubo una ocasión cuándo no era confuso? ¿Mi memoria siempre fue tan pobre o hubo un período cuándo yo podía recordar bien?

La pasividad destruida

Necesitamos entender una ley básica en el reino espiritual: nada que pertenecía al hombre puede ser realizado sin el consentimiento de su voluntad. Es debido a la ignorancia que el hijo de Dios acepta el engaño de los malos espíritus y da permiso a ellos para que operen en su vida.

Transformación del alma

Ahora, para retomar el terreno, debe retirar el consentimiento dado a los demonios, insistiendo en el hecho de que él es su propio señor y no va a tolerar que el enemigo maneje cualquier parte de su ser.

En ese proceso de reconquista, el creyente debe tomar iniciativa en cada acción y no depender de nadie más. Debe tomar su propia decisión sin esperar pasivamente por los otros o por circunstancias. Orando y vigilando debe avanzar paso a paso. Debe ejercitar su mente y pensar en lo que debe hacer, hablar o volverse. El creyente debe entender qué éste proceso puede demorar. Cada sugerencia del enemigo dada al creyente debe ser enfrentada con la verdad de la Biblia. Conteste a las dudas con los textos de la fe, reaccione a la desesperación con las palabras de esperanza, conteste al temor con palabras de paz. La victoria es lograda por el manejo de la Espada del Espíritu.

Libertad y renovación

A la medida que el creyente recobra el terreno, el efecto se manifestará. En el inicio, cuando comienza el proceso, puede parecer que las cosas estén apeorando, pero no desista. Si permanece en el fundamento de la cruz y ejercitar su mente para resistir la usurpación del enemigo, luego será liberado completamente y se volverá señor de su propia vida mental. Dios quiere que la mente del cristiano sea no apenas libre de las cadenas del poder de las tinieblas por el control de sí misma, pero que sea renovada a fin de poder cooperar completamente con el Espíritu Santo.

LAS LEYES DE LA MENTE

Con su mente renovada, el hijo de Dios tiene la capacidad de concentración mucho más aguzada, el entendimiento más perceptivo, la memoria más vigilante, el raciocinio más claro, la perspectiva menos limitada, y hasta mismo más facilidad para recibir conocimiento espiritual.

Transformación del alma

Todavía, aun cuando la mente haya sido renovada, no existe garantía de que no pueda ser atacada nuevamente; por eso, el cristiano debe mantener constante vigilancia. A fin de mantener su mente en un estado de renovación continua, necesita apropiarse de sus leyes. Así como el espíritu tiene sus leyes, la mente también las tiene. Vamos a mencionar algunas de ellas que si se practican asegurarán la victoria al creyente.

La mente trabajando con el Espíritu

El Espíritu Santo revela la voluntad de Dios en el espíritu de alguien; A través de su mente el creyente comprende el significado de esa revelación. Con su voluntad, emplea su fuerza espiritual para cumplir la voluntad de Dios.

Éste es el proceso de discernimiento, entendimiento y realización en la vida de un cristiano. Con este proceso descubrimos que la mente es el mejor ayudador del espíritu. Por tanto, es necesario entender cómo éstos dos trabajan juntos.

La Biblia habla claramente sobre la coordinación del espíritu y de la mente. Primero llegamos a conocer la voluntad de Dios en nuestra intuición y después nuestro intelecto la interpreta a nosotros. El Espíritu Santo se mueve en nuestro espíritu produciendo en nosotros un sentimiento espiritual. Enseguida, ejercitamos nuestro cerebro para estudiar y entender el significado de ese sentimiento. Entendemos mientras la mente manifiesta (de la manifestación) el espíritu del hombre. Si ella es obstruida, el espíritu será privado de su medio de expresión.

Transformación del alma

La mente, el espíritu y la mente espiritual

Debemos estar cada vez más conscientes de la necesidad de andar según el espíritu y del peligro de andar según la carne. Según Romanos 8:5-6, andar por el espíritu indica simplemente que la mente, bajo el control del espíritu, se fija en las cosas del espíritu. Después de renovada, la mente ahora está calificada para detectar todo movimiento y silencio del espíritu.

Nuestra facultad mental (el alma) queda entre el espíritu y la carne (el cuerpo). Sea lo que sea en que la mente se fija, en ese es que el hombre andará. Si ella se ocupa con la carne, andamos según la carne. Si se fija en el espíritu, andamos según el espíritu. Seguimos siempre todo aquello para lo cual la mente se inclina. Ésa es una ley inmutable. ¿Por qué la inclinación para las realidades del espíritu son tan importantes? Es porque esto nos da sintonía con el hablar del espíritu. Muchas veces, el Espíritu concede revelación a nuestra intuición, pero nuestro intelecto está devotado para un millón de otras cosas extrañas y no al mover en el espíritu.

Una mente abierta

En la intuición, Dios habla en nuestro espíritu que transmite el mensaje a la mente. Cuando oímos la prédica de la Palabra por otros hijos de Dios, tal verdad es primero recibida por el intelecto antes de alcanzar el espíritu. Si nuestro cerebro está lleno de preconceptos para con la verdad o para con el predicador, la verdad no entrará en él ni se extenderá a nuestra vida. Una mente abierta permite que la luz entre, pero la iluminación de la luz del espíritu torna la verdad provechosa.

Transformación del alma

Una mente controlada

Cada parte de la vida cristiana necesita estar bajo gobierno. Eso incluye la mente, mismo después de la renovación. Pedro nos exhorta a mantener constante vigilancia, ciñendo nuestras mentes (1P. 1:3). Debemos controlar nuestros pensamientos y nunca dejarlos sueltos. El objetivo de Dios es que llevemos todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo. No debemos permitir que ninguno de ellos escape a nuestra observación, control o juicio. Los pensamientos impropios no deben permanecer en la vida del cristiano. Cada cosa no apropiada debe ser retirada. El cristiano también no debe permitir que su mente este desocupada.

Cuando la mente esté funcionando, tenga cuidado para que ella no lo haga sola – ella debe operar bajo el gobierno del espíritu. Muchos examinan las Escrituras dependiendo apenas de su propia capacidad intelectual. Sin embargo, la verdad que declaran conocer está apenas en sus cabezas. Debemos rechazar rotundamente todas las verdades que son apenas mentales, porque tal conocimiento da oportunidad a Satanás para operar.

Hablamos mucho que la mente no puede ser perezosa ni desocupada; mientras, el cerebro necesita descansar. Si el creyente permite que él trabaje incesantemente sin descansar, él se volverá enfermo, como sucede con el cuerpo. La derrota que Elías encontró bajo el árbol de Enebro, fue a causa del trabajo excesivo de su mente (1R. 19).

Una mente llena de la Palabra de Dios

“...Pondré mis leyes en la mente de ellos”, (He. 8:10). Debemos leer y memorizar más la Palabra de Dios. Si leemos la Biblia diligentemente, Dios llenará cada pensamiento nuestro con sus leyes. Recordaremos siempre aquello que la Biblia dice cuando estemos necesitados de luz para nuestro camino. Si estamos unidos con la Biblia, podremos comprender la mente de Dios en todos los sentidos.

Transformación del alma

El clamor por una mente purificada

El cristiano debe pedir a Dios que purifique su vida mental y la mantenga siempre nueva. Ore para que usted no apenas piense en él, pero piense correctamente.

EL ANÁLISIS DEL ALMA – LA VOLUNTAD

La voluntad del creyente

La voluntad del hombre es una facultad mental por la cual él toma decisiones. Nuestra emoción expresa como sentimos, nuestra mente dice lo que pensamos, pero nuestra voluntad comunica aquello que queremos. De modo que en la búsqueda del crecimiento espiritual, el creyente no debe ser negligente en su voluntad. La salvación verdadera y perfecta salva la voluntad del hombre. La voluntad del hombre debe estar unida con la voluntad de Dios. Consecuentemente, después de recibir la vida, el creyente debe estar atento no apenas a su intuición, sino a su voluntad también.

Una voluntad libre

El creyente debe ejercitar una voluntad libre. La voluntad libre significa que el hombre puede escoger lo que quiere – él no es un juguete mecánico para ser dirigido por los otros. En Gn. 2:16-17, Dios persuadió, prohibió, pero nunca forzó a Adán a cumplir su voluntad. Para que el creyente obedezca a Dios, es necesario una disposición de su parte porque Dios nunca fuerza.

Caída y salvación

La caída del hombre trajo enorme perjuicio a la voluntad libre del hombre. La caída original del hombre fue debido a la rebelión de su voluntad contra la voluntad de Dios y, por eso, su salvación actual es realizada por la regreso de su voluntad a la obediencia de Dios.

Transformación del alma

En el momento del nuevo nacimiento, la voluntad del hombre aún no está unida con Dios, pero su voluntad caída es levantada por aceptar al Señor Jesús, y rechazar a Satanás, al ego y al mundo. Tener la voluntad renovada es mucho más vital del que las otras partes del alma. La mente puede ser desorientada y la emoción puede ser desordenada, pero la voluntad no puede estar errada. La voluntad, introduce serias consecuencias, visto ser el propio ego del hombre, y puede controlar todos los otros órganos. Si ella está equivocada, la voluntad de Dios no puede ser realizada.

Una voluntad sumisa

Si en nuestras vidas la naturaleza, la vida y las actividades del creador no son prescindidas, la vida de Dios no tiene como expresarse. Nuestro “ego” es frecuentemente el enemigo de la vida de Dios. Nuestro crecimiento espiritual será adustamente atrofiado si no tenemos intención ni experiencia de perder. Y una vez que esa voluntad gobernante del hombre está completamente unida a Dios, el hombre se somete espontánea y completamente a Él.

Nuestra vida de unión con el Señor tiene dos pasos: la unión de vida y la unión de voluntad. Somos unidos con Él en vida en el momento en el que somos regenerados y recibimos Su vida. Esa unión es interna. Es necesario, también, que haya una unión exteriorizada – la de la voluntad. Esta unión indica que tenemos una voluntad con Dios. Estas dos uniones están relacionadas y ninguna es independiente de la otra.

Si no hay una sujeción incondicional y una disposición del creyente para aceptar su voluntad enteramente, todo lo que se denomina como espiritual, sean sentimientos santos y de alegría o pensamientos dignos de alabanza, no es nada más que una exhibición exterior. Hasta mismo visiones, sueños, voces, suspiros, celo, obra, actividad y trabajo son exteriores.

Transformación del alma

A menos que el creyente esté determinado en su voluntad a completar la carrera que Dios colocó delante de él, nada tiene más valor. Si estamos realmente unidos con Dios en la voluntad, cesaremos de vez con toda actividad que brota de nosotros mismos y así, todo vendrá de Dios. Él no pregunta cuál es la naturaleza de las cosas que iniciamos, sino quiere saber simplemente con que fuerza la estamos haciendo.

La mano de Dios

Muchos creyentes, aún salvos, no son totalmente sumisos a la voluntad de Dios. Dios, entonces, va a usar varios caminos para acarrearlos a la obediencia. Una forma son las circunstancias. Dios coloca Su mano pesadamente sobre Su pueblo a fin de que la voluntad de él no se endurezca más en contra de ellos. Para alcanzar este fin, Dios permite que muchas cosas vengan sobre nosotros. Si necesitamos, Él nos deja entristecer, gemir y sufrir. Nuestra voluntad es excesivamente obstinada; ella se rehúsa a obedecer a Dios hasta ser severamente disciplinada. Debemos someternos a Dios, aceptando someternos a Él. No fuimos salvos para nuestro propio placer, sino para la voluntad de él.

Dos medidas

Dos medidas son necesarias para estar unido con Dios en la voluntad. La primera tiene que ver con la sujeción de nuestra voluntad por Dios; la segunda con la conquista de la vida de nuestra voluntad. Estrictamente hablando, una voluntad obediente y una voluntad armoniosa son bastante diferentes. La voluntad obediente de un siervo es vista en la ejecución de cualquier orden de su señor.

Transformación del alma

Pero, el hijo que conoce el corazón del padre, cumple su deber y la realiza con placer. Podemos ilustrar éstas dos condiciones de la voluntad citando la mujer de Lot, los israelitas y el profeta Balaán. La salida de la esposa de Lot de Sodoma, el éxodo de los israelitas de Egipto y la bendición de Israel por Balaán pueden ser consideradas como obediencia a la voluntad de Dios. Todos eran hombres y mujeres sojuzgados por el Señor y no seguían sus propias opiniones. Mismo así, sus inclinaciones internas no eran armoniosas con Él; por eso, cada uno de ellos terminó en fracaso. Cuán frecuentemente la dirección de nuestros pasos es correcta, pero el corazón oculto está en desarmonía con Dios. De ese modo, el fracaso nos alcanzará.

El camino para la victoria

Ya entendemos qué Dios no está satisfecho con nada menos de que nuestra obediencia a Él. Veamos ahora como la voluntad del hombre puede ser sintonizada con la de Dios. El camino para alcanzar el ápice de la espiritualidad es la entrega de la vida del alma para morir. Cómo ésa es realmente la “puerta estrecha” ¡el camino es difícil! Es difícil porque la voluntad de Dios debe ser la calidad para cada paso. Existe apenas una regla: no haga provisión para el ego. A la medida que la vida del alma es perdida, por ser rotos sus hábitos, gustos, deseos y anhelos, no sobrarán más resistencia para el Señor. Lo lamentable es que muchos cristianos pasaron a través de esta puerta y trillaron este camino mientras otros pueden haber entrado, pero no siguieron andando pacientemente.

LA PASIVIDAD Y SUS PELIGROS

“Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento”. (Os. 4:6). Los cristianos de hoy generalmente carecen de dos tipos de conocimiento: (1) conocimiento de las condiciones a través de las cuales los malos espíritus operan; (2) conocimiento del principio de la vida espiritual.

Transformación del alma

La ley de la causa y efecto

Para cada una de las cosas que Dios creó existe una ley. Los malos espíritus también operan según leyes definidas. Ahora, si alguien ofrece las condiciones para la operación de los malos espíritus, entonces, ciertamente el terreno fue cedido para que ellos operen en él. Ésta es la ley de la causa y efecto – aquél que rellena los requisitos para la operación de los malos espíritus será dañado por ellos. El fuego quema todo lo que sea colocado en él; el agua ahoga todos los que son inmersos en ella, y los malos espíritus atacan todos (hasta mismo los hijos de Dios) que conceden terreno a ellos. Los demonios empiezan a penetrar en cualquier hombre, tan pronto logren una base de apoyo en él.

Hablando de modo simple, el terreno que el creyente suministra a los demonios es el pecado. Todo pecado suministra territorio a ellos. Existen dos tipos de pecado: el positivo y el negativo. El positivo son aquéllos que la persona comete: sus manos realizan malas acciones, sus ojos contemplan escenas malignas, sus oídos oyen noticias impías y su boca pronuncia palabras impuras. Pero la Palabra de Dios dice que la omisión también es pecado (Stg. 4:17).

El pecado de omisión que concede terreno a los demonios es la pasividad del creyente. La no utilización y la mala utilización de cualquier parte de nuestro ser es un pecado a los ojos de Dios. Todas nuestras habilidades y dones deben ser debidamente utilizados. Cuando esto no sucede, está ofreciendo al demonio ocasión para que ellas sean ejercitadas por él.

Pasividad

El pecado y la pasividad son los que precipitan la invasión del enemigo entre los paganos y hasta mismo entre los cristianos. La pasividad de un cristiano brota de la no utilización de sus varios talentos. Tiene boca pero rehúsa a hablar porque espera que el Espíritu Santo hable a través de él.

Transformación del alma

Tiene manos pero no las usará, pues espera que Dios haya de hacer eso. Él no usa ninguna parte de su persona, pero espera que Dios lo mueva. Él no se considera plenamente entregado a Dios y, por eso, no usará cualquier elemento de su ser. Así, cae en una inercia que abre el camino para el engaño y la invasión. Los cristianos piensan que la unión con la voluntad de Dios anula la voluntad propia y les transforma en marionetas. Esto se vuelve una condición perfecta (y una invitación también) para que el enemigo entre.

La necesidad del creyente

Debemos ejercitar activamente nuestra voluntad. Eso es lo que indica la Escritura: *“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá...”* (Jn. 7:17), y, *“... pedid todo lo que queréis, y os será hecho”* (Jn. 15:7). Disfrutamos una voluntad libre y Dios nunca la usurpa. Espera que lo obedezcamos, pero al mismo tiempo respeta nuestra personalidad. Satanás, del mismo modo, no tiene como usurpar cualquier parte del hombre sin el consentimiento de él, conscientemente o no. Satanás necesita ganar el permiso del creyente, pero éste nunca la entregará a él. Por eso, el demonio es forzado a usar el engaño a fin de extraer el consentimiento de él.

La operación de Dios y la de Satanás son diferentes. Dios invita al hombre a escoger activa, consciente y voluntariamente hacer su voluntad, a fin de que su espíritu, alma y cuerpo sean libres. Satanás fuerza a ser su esclavo pasivo y cautivo. Dios se agrada cuando alguien quiere lo que Él quiere.

Los peligros

He aquí el orden del proceso que muchos creyentes cumplen hasta caer en las manos de los demonios: (1) ignorancia, (2) engaño, (3) pasividad, (4) atrincheramiento. Después de seguir todos estos pasos, el engaño se profundiza más, resultando en un cerco de proporciones alarmantes.

Transformación del alma

La persona en ese estado prefiere ser guiada por la circunstancia de que ser libre para escoger, porque hacer una elección es muy agobiante para él. En tal condición de inercia, decidir una cuestión pequeña se vuelve una tarea grande. La víctima busca ayuda en todas partes. Se siente bastante estorbado por no saber cómo manejar sus negocios diarios. Parece tener grande dificultad en comprender lo que las personas le dicen. Recordar de algo le es extremadamente doloroso. Este creyente se queda a la espera de un auxilio, un impulso exterior. ¿Estamos diciendo que ese creyente pasivo no le gusta trabajar? ¡De ningún modo! Porque cuando es impulsado por una fuerza externa, es capaz de trabajar, pero tan pronto termina la compulsión, él se detiene en medio a su trabajo, sintiéndose sin fuerzas para proseguir. Este creyente no concluye sus tareas.

Porque su voluntad es pasiva y sin capacidad de operar, los malos espíritus generalmente lo acarrearán a una situación en la que el ejercicio de la voluntad es necesario, a fin de embarazarlo y someterlo al escarnio. Incitan muchas dificultades para que el santo se ponga agotado. Lo lamentable es que él no tenga fuerzas para protestar y resistir. Las potestades llevaron ventaja porque su víctima se cayó de la ignorancia para el engaño, del engaño para la pasividad, y de la pasividad para los sufrimientos de un profundo cerco. Mismo así, él aún no discernió que tal situación no fue dada por Dios y por eso continúa en su aceptación pasiva. *“No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis...”* (Ro. 6:6) Si nosotros nos ofrecemos a Dios apenas de boca, y en la práctica real estamos sometiéndonos a los malos espíritus, no podemos escapar de ser sus esclavos.

Transformación del alma

EL ENGAÑO DEL CREYENTE

Los creyentes que caen en las garras de los malos espíritus no son apenas los más profanos, degenerados y pecaminosos, por el contrario, muchas veces son cristianos totalmente entregados y espiritualmente más avanzados de que creyentes comunes. Caen en la pasividad por no conocer como cooperar con Dios. Están llenos de buenas intenciones, pero honestidad no es la condición para no ser engañado y sí, el conocimiento. ¿Cómo puede esperar que Dios lo proteja por sus buenas intenciones cuándo él está cumpliendo los pre-requisitos para la operación de los malos espíritus?

Consideraremos algunos detalles y conceptos erróneos que los cristianos generalmente aceptan.

Una noción equivocada con respecto a la muerte juntamente con Cristo

Gá. 2:20 habla de nuestra muerte con Cristo. Algunos interpretan tales palabras como que indicando la auto-anulación. Lo que ellos consideran ser el ápice de la vida espiritual es una pérdida de personalidad, ausencia de voluntad y de autocontrol. El argumento de ellos es: "Visto que fui crucificado con Cristo, entonces el "yo" ya no existe más ya que el "yo" murió, entonces, debo practicar la muerte, esto es, no debo abrigar cualquier pensamiento, deseo o sentimiento. Porque Cristo está vivo dentro de mí, Pensará o sentirá en mi lugar. Lamentablemente, estas personas extrañan el restante del versículo: *"...y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo..."*. Pablo, después de haber pasado por la cruz, aún declara de sí mismo: ¡"*...ahora (Yo) vivo!*"!

Transformación del alma

La cruz no aniquila nuestro "Yo". El verdadero sentido de nuestra aceptación de la muerte juntamente con Cristo es que estamos muertos para el pecado y que entregamos nuestra vida del alma a la muerte. Dios nos invita a negar el deseo de vivir por nuestro poder natural y a vivir por Él, dependiendo de su vitalidad momento a momento. Ese andar con Dios requiere el ejercicio diario de nuestra voluntad, de una manera activa, consciente y en fe, para la negación de nuestra propia energía natural y la apropiación de la energía divina. Las consecuencias del mal entendimiento de esa verdad son: (1) el creyente para de ser activo, (2) Dios no puede usarlo porque violó su principio de operación y (3) los malos espíritus agarran la oportunidad para invadirlo, visto que, involuntariamente, rellenó los requisitos para su operación. Cuando decimos que uno debe estar "sin ego", queremos decir sin cualquier actividad del ego, y no sin la existencia del ego.

La operación de Dios

Otro texto mal interpretado es Filipenses 2:13. *"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad"*. Algunos piensan que ya que Dios anhela y opera en lugar de ellos, entonces ellos mismos no necesitan hacer eso. Esos Santos no ven que la esencia correcta de ese versículo es que Dios opera en nosotros hasta el punto de nuestra prontitud para querer y realizar. Él sólo opera hasta aquel punto y nada más. Él nunca realiza el querer y efectuar en nuestro lugar. Él apenas se empeña para traer el hombre a la posición de estar dispuesto a querer y a hacer su voluntad excelente. Él nos hace volver a su deseo, y después nos deja tomar nuestra decisión. No es el propósito de Dios aniquilar nuestra voluntad. Si no es así, no nos habremos ofrecido a Dios, sino habremos hecho una alianza con un espíritu maligno. La actitud correcta es ésta: tengo mi propia voluntad; sin embargo, quiero la voluntad de Dios.

Transformación del alma

La obra del Espíritu Santo

Lo que se sigue son algunos de los equívocos más comunes.

Obedezca al Espíritu Santo. *"...y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen."* Hechos 5:32. Muchos creyentes aceptan como siendo el Espíritu Santo, todo espíritu que viene a ellos. Ellos no saben es que la Escritura aquí no nos enseña a obedecer al Espíritu Santo, y sí a Dios – el Padre, a través del Espíritu. En hechos 5:29, los apóstoles dijeron que debían obedecer a Dios. Si alguien hace de Dios Espíritu su objeto de obediencia y olvida a Dios Padre, su inclinación es obedecer al espíritu en él o a su alrededor, en vez de obedecer el Padre que está en el cielo a través del Espíritu Santo. ¡Sobrepasar los límites de la Palabra de Dios resulta en peligros incontables!

La norma del Espíritu Santo

No debemos esperar que el Espíritu de Dios piense a través de nuestra mente, sienta a través de nuestra emoción o decida a través de nuestra voluntad. Dios torna conocida Su voluntad a la intuición de nuestro espíritu, a fin de que nosotros mismos podamos pensar, sentir y actuar según su voluntad. Es un error grave pensar que debemos ofrecer nuestra mente al Espíritu Santo, permitiendo que él piense a través de nosotros. Él solo actúa en nuestro espíritu. Asimismo, el Espíritu no controla directamente el cuerpo del hombre. Él nunca usa ninguna parte del cuerpo del hombre sin el consentimiento de su propia voluntad. El Espíritu Santo también no ejercita cualquiera de las partes físicas del hombre para él.

Transformación del alma

Vida espiritual

Existen varios conceptos equivocados relacionados con la vida espiritual. He aquí algunos:

Hablar: *“Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.”* (Mt. 10:20) Algunos imaginan que mientras estén entregando un mensaje en una reunión, no deben emplear su mente y voluntad, sino deben apenas ofrecer sus bocas pasivamente a Dios, dejando que Él hable a través de ellos. Este texto no quiere decir esto.

Dirección: *“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él...”* (Is. 30:21) Los santos no perciben que este versículo se refiere específicamente a la experiencia del pueblo terreno de Dios, los judíos, durante el Milenio, cuando no habrá imitación satánica. Desconociendo eso, entienden que la dirección sobrenatural en una voz es la más elevada forma de dirección. No escuchan su conciencia ni siguen su intuición. Esperan simplemente de una forma pasiva por la voz sobrenatural. En este momento, los demonios hallan un terreno fértil para actuar.

Memoria: *“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.”* (Jn. 14:26). Los cristianos no entienden qué este versículo significa que el Consolador alumbrará sus mentes a fin de que puedan recordar aquello que el Señor habló. Ellos, por el contrario, piensan que la instrucción es para que no usen su memoria, porque Dios traerá todas las cosas a su mente.

Transformación del alma

Amor: *"...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado"*. (Ro. 5:5). Los creyentes entienden que ellos mismos no deben amar, sino dejar que el Espíritu Santo dispense el amor de Dios a ellos. Oran pidiendo a Dios que ame a través de ellos. Por eso, paran de ejercitar su facultad de la afección, permitiendo que su función se hunda en una parálisis total. Los malos espíritus, entonces, sustituyen el hombre. Y, una vez que abandonó el uso de su voluntad para controlar su afección, colocan en el hombre el amor falsificado de ellos. De allí en adelante, este hombre se comporta como madera o piedra, frío y muerto para todas las afecciones. Esto explica porque muchos cristianos son difícilmente accesibles. Mr. 12:30 dice que debemos amar con todo nuestro ser. Nosotros (el Yo) debemos amar.

Humildad: *"Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos..."* (2Co. 10:12). Los creyentes entienden mal este texto y piensan que es una invitación para se oculten hasta ser dejados sin autoestima, cosa que Dios, incuestionablemente, nos permite tener. Muchos ejemplos de auto-humillación son un disfraz para la pasividad. En consecuencia de eso, (a) el creyente se borra a sí mismo; (b) Dios no lo llena; y (c) los malos espíritus utilizan su pasividad para tornarlo inútil.

La norma de Dios

Stg. 4:7; 1P. 5:6,9, nos dice para someternos a Dios en todas las cuestiones, reconociendo que lo que determina es lo mejor. Sin embargo, esto no es todo. Debemos también resistir al demonio mientras nos sometemos a Dios, porque el demonio imita la voluntad de Dios. Si obviamos la presencia de una voluntad además de la de Dios, podremos fácilmente aceptar lo que es de Satanás como siendo de Dios, y así caer en la trampa.

Transformación del alma

Esto implica que nunca debemos someternos a nuestras circunstancias sin un examen y prueba diaria. Nuestra actitud debe permanecer la misma todo el tiempo, pero nuestra práctica sólo entra después que tenemos certeza de la voluntad de Dios, pues no podemos someternos a la voluntad de Satanás. Es importante obedecer a Dios, pero no ciegamente. Por eso, el creyente debe examinar activa y conscientemente la fuente de cada cuestión en su vida.

Sufrimientos y cobardías

El cristiano entiende que debe andar en el camino de la cruz y sufrir a causa de Cristo. Él también está dispuesto a ser débil y ser fortalecido por el poder de Dios. Éstas son actitudes loables, pero que pueden ser utilizadas por el enemigo si no son bien comprendidas. Sufrir en la mano del enemigo y al mismo tiempo creer que su sufrimiento procede de Dios, apenas concede al enemigo el derecho de prolongar el ataque. Piensa ser un mártir – por sufrir por la Iglesia – pero en verdad es una víctima. Debemos evaluar la fuente del sufrimiento. No debemos aceptar automáticamente todos los sufrimientos como viniendo de Dios.

En cuanto a la cobardía, Pablo estaba apenas relatando a nosotros su experiencia de como la gracia de Dios lo fortaleció en su fragilidad, viendo la realización del propósito de Dios. No debemos entender que Pablo estuviese persuadiendo un creyente fuerte a escoger al propósito la cobardía, a fin de que Dios pueda fortalecerlo después. Está simplemente mostrando al creyente débil el camino para la fuerza.

Escoger la cobardía y el sufrimiento, sin los criterios necesarios, es rellenar las condiciones para la operación de los malos espíritus.

Transformación del alma

El punto vital

El principio envuelto en todos los casos que citamos o no, es que el diablo no falla en actuar siempre que haya pasividad de la voluntad o satisfacción de sus condiciones de operación. Para librarse de esa situación, todos los que hayan sido víctimas de los malos espíritus deben preguntarse: “¿Satisfago las condiciones para la operación de los demonios?” Esto lo libraré de muchos acontecimientos sufrimientos innecesarios y falsos. También necesitamos entender que los malos espíritus utilizarán la verdad, por eso, debemos entender el principio básico de cualquier enseñanza bíblica, para que el demonio no utilice la propia palabra, distorsionándola, para confundirnos y aprisionarnos.

LA VEREDA PARA LA LIBERTAD

Es posible que un creyente consagrado sea engañado con respecto a la pasividad por algunos años, sin jamás despertar y ver su peligrosa condición. La presentación del verdadero significado de la consagración a éstos se vuelve de vital importancia. El conocimiento de la verdad es vital para la liberación de la pasividad.

El conocimiento de la verdad

El primer paso para la libertad es conocer la verdad de todas las cosas: la verdad con respeto a la cooperación con Dios, la operación de los malos espíritus, consagración y manifestaciones sobrenaturales. El hijo de Dios debe conocer la verdad sobre la fuente y la naturaleza de las experiencias que pueda haber estado pasando.

Transformación del alma

Advertimos nuestros lectores sobre el peligro de la experiencia sobrenatural. No estamos diciendo que todas estas experiencias son malas y deben ser abandonadas – nada de eso, pues la Biblia está llena de experiencias sobrenaturales. Nuestro propósito es recordar que puede haber más de una fuente por detrás de los fenómenos sobrenaturales. Será fácilmente engañado, especialmente aquel creyente que no murió para su vida emocional, pero busca ansiosamente acontecimientos sensacionales.

¡Preste atención! Cuando la experiencia sobrenatural tiene como autor al Espíritu Santo, sus mentes aún están en condiciones de ser parte. No es exigido que sean total o parcialmente pasivos, antes de lograr tal experiencia. Pero, si la experiencia tiene como autor demonios, entonces, las víctimas son llevadas a la pasividad, sus mentes vaciadas y sus acciones realizadas bajo compulsión externa. Debemos siempre recordar que los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. (1Co. 14:32). Cualquier espíritu que exige que el profeta se someta a él no es de Dios.

La aceptación de la verdad es el primer paso para la libertad. Puede ser vergonzoso para el creyente reconocer que fue usado y engañado por los malos espíritus, pero es necesario reconocer la verdad. La duda es el preludio para la verdad. Eso no quiere decir dudar del Espíritu Santo, de Dios o de Su Palabra, sino de la experiencia pasada de alguien. Tal duda es tanto necesaria cuanto bíblica, pues Dios nos manda “probar los espíritus” (1Jn. 4:1).

El hallazgo del terreno

El creyente debe reconocer que además del pecado existen otros elementos que pueden suministrar terreno a los malos espíritus: la aceptación de una imitación, pasividad de la voluntad y la aceptación de los pensamientos tipo *flash* del enemigo. Todo eso son terrenos que cedemos a demonios. El principal de los terrenos, es la pasividad.

Transformación del alma

Visto que la pasividad entró poco a poco, será eliminada poco a poco también. La medida de la identificación de la inercia de alguien es la medida de su emancipación. Bajar de una montaña es siempre más fácil del que subir. Del mismo modo, volverse pasivo es fácil, pero retomar la libertad es meticuloso. Se exige la cooperación del hombre total para reconquistar todo el terreno cedido. El hijo de Dios debe clamar a Dios definitivamente para mostrarle donde él fue engañado.

La recuperación del terreno

La pasividad dio acceso a los malos espíritus, el camino de vuelta es la activación de la voluntad. El cristiano de allí en adelante debe aprender: (a) a obedecer la voluntad de Dios, (b) a resistir la voluntad del demonio, y (c) ejercitar su propia voluntad en colaboración con la voluntad de los otros Santos. El cristiano debe declarar constantemente: “Yo escojo la libertad, quiero la libertad, rehúso a ser pasivo, voy a usar mis propios talentos, insisto en conocer las artimañas de los malos espíritus, anhelo la derrota de ellos, voy a cortar toda la relación con los poderes de las tinieblas, yo me opongo a todas sus patrañas y disculpas”. Así como en el inicio el creyente permitió la entrada de los malos espíritus, ahora él escoge lo opuesto: corta por la raíz cualquier base del enemigo.

Durante este período de conflicto, la voluntad del cristiano debe ser envuelta activamente con varias operaciones. A parte de resolver y escoger, debe también resistir y rehusar. Resistiendo, prohíbe otras operaciones de los malos espíritus; rehusando él cancela el antiguo permiso que había concedido a ellos. Los espíritus del enemigo, aunque percibiendo la actitud hostil del creyente en contra de ellos, no saldrán ni un centímetro del terreno que ocupan. Deben ser expulsados con fuerza total. El hijo de Dios debe utilizar el poder espiritual para inmovilizar y remover al enemigo.

Transformación del alma

La tentativa de exigir áreas perdidas y recobrar el uso de sus órganos puede ser extremadamente difícil para el creyente. Eso se debe a los siguientes hechos: (a) su propia voluntad es esencialmente débil y, por tanto, sin poder para dirigir cada parte de su ser; (b) los malos espíritus contienden contra él con toda la fuerza que poseen. Si, por ejemplo, ha sido pasivo en la cuestión de decidir, ahora él va a cancelar el terreno dado y prohibir los malos espíritus de que continúen a operar. Está determinado a decidir por sí mismo sin cualquier interferencia de ellos. Pero descubre que (a) no puede decidir y (b) que los malos espíritus no dejan que él decida y actúe. Cuando el creyente se rehúsa a dar permiso a ellos para controlarlo, ellos no permitirán que el cautivo de ellos actúe sin su permiso. Pero los malos espíritus se retirarán, si la voluntad del creyente resiste y prohíbe que ocupen sus órganos.

En la lucha por la reconquista de la normalidad, el creyente puede creer que, en el cursillo inicial del combate, sus síntomas se vuelven peores que antes, como si su voluntad tuviese menos fuerza y la mente estuviese más confusa a la medida que batalla. ¡No se preocupe, éste es una señal de que la victoria se aproxima! Esto revela que la resistencia ha dado resultado: el enemigo sintió la presión y está haciendo su última oposición. Si el creyente prosigue ofreciendo presión, los malos espíritus saldrán. Durante la batalla, el creyente debe apropiarse permanentemente de la verdad contenida en Ro. 6:11, de que la muerte del Señor es su muerte. Tal fe lo libera de la autoridad de los malos espíritus, visto que ellos no tienen poder sobre quien está muerto. El creyente debe hacer uso de la Palabra de Dios para combatir los malos espíritus. El creyente, sin embargo, no debe contentarse con una pequeña victoria, no debe parar hasta que su normalidad sea totalmente recobrada.

La verdadera dirección

En la verdadera dirección, el cristiano no es obligado a obedecer mecánicamente a Dios. Lo que él debe hacer es ejecutar la voluntad de Dios activamente.

Transformación del alma

En la práctica de la obediencia, el creyente pasa por los siguientes pasos: (a) disposición para hacer la voluntad de Dios (Jn. 7:17); (b) revelación de esa voluntad a su intuición, por el Espíritu Santo (Ef. 5:17); (c) fortalecimiento de Dios para querer y hacer su voluntad (Fil. 2:13).

Dominio propio

El ápice de la caminata espiritual de un cristiano es el autocontrol (Gá. 5:22-23). La obra del Espíritu Santo es llevar el hombre exterior del creyente a la perfecta obediencia a su dominio propio. El Espíritu Santo dirige al creyente a través de su voluntad renovada. Por tanto, las cosas que el cristiano debe controlar por su voluntad son:

Su propio espíritu, conservándolo en su estado adecuado, esto es, ni caliente ni bien frío. El espíritu precisa del control de la voluntad. Todos los que tienen experiencia concuerdan que deben usar su voluntad para limitar el espíritu cuando él se vuelve precipitado, o para levantarlo cuando está bien hundido.

Su propia mente y todo lo demás de la capacidad de su alma.

Su propio cuerpo. Debe ser un instrumento para el hombre y no su señor, en virtud de hábitos y codicias desenfrenados. Debemos sojuzgar nuestro cuerpo (1Co. 9:27).

El creyente y su cuerpo

Es importante saber que el lugar de nuestro cuerpo físico ocupa el propósito y el plan de Dios. Nuestro cuerpo debe ser sano y restaurado, como nuestro espíritu y alma. El cuerpo es necesario e importante; sino Dios no habría creado al hombre. Analizando las Escrituras podemos descubrir cuanta atención presta Dios al Hombre.

Transformación del alma

La Biblia tiene mucho que decir de él. Lo más singular y extraordinario es que el verbo se hizo carne: El hijo de Dios tomó sobre sí un cuerpo de carne y sangre luego tenía que morir. Él usa esa vestimenta para siempre.

El Espíritu Santo y el cuerpo

Ro. 8:3-13 revela la condición de nuestro cuerpo, como el Espíritu Santo nos ayuda y cuál debe ser nuestra actitud correcta para con Él. Inicialmente, nuestro cuerpo y espíritu estaban muertos; pero después de creer en el Señor Jesucristo. Nosotros lo recibimos para que Él sea nuestra vida. Cuando recibimos al Espíritu, nuestro espíritu es vivificado; solamente el cuerpo continúa muerto. Nuestra carne aun es el “cuerpo del pecado”. La redención de nuestro cuerpo nos espera en el futuro (Ro. 8:23). El pecado no fue eliminado del cuerpo, por eso el continúa muerto.

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.” (Ro. 8:11)

Vemos que después que el espíritu es vivificado, el cuerpo también puede vivir. El Espíritu Santo da vida a nuestros cuerpos. El cuerpo está caminando para la sepultura; espiritualmente hablando, el es considerado muerto. Ahora si nuestro cuerpo está muerto, ¿Cómo podemos usarlo para responder a las exigencias de la vida espiritual? El Espíritu Santo debe dar vida a nuestros cuerpos de muerte. Nosotros tenemos al Espíritu Santo habitando en nosotros; por lo tanto, nuestros cuerpos mortales deben experimentar su vida. A través de ese poder de habitación, El Espíritu Santo da vida a nuestros cuerpos.

El hecho de que el Espíritu Santo da vida a nuestros cuerpos no quiere decir que el “cuerpo del pecado” se volvió un cuerpo santo, o que nuestro “cuerpo de humillación” fue transformado en un cuerpo glorioso, o que este cuerpo mortal se revistió de inmortalidad. Esto sólo será realizado, en la venida del Señor.

Transformación del alma

El sentido correcto que el Espíritu Santo da vida a nuestros cuerpos es: (1) Él nos restaurará cuando estuviéramos enfermos, (2) Nos preservará si no estuviéramos enfermos. Él nos va a fortalecer para que podamos correr la carrera que nos está dada. Entre tanto, muchos desconocen ese beneficio y sus cuerpos se vuelven un impedimento para la obra.

“porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Ro. 8:13) Si los cristianos rechazan la provisión de Dios y viven por la carne, ciertamente serán punidos. Por medio de la vida dada a nuestro cuerpo por el Espíritu Santo, debemos resistir a la muerte que está en el cuerpo; caso contrario, la muerte completará rápidamente su obra allí. ¿Cómo podemos esperar que Él de vida a nuestro cuerpo carnal si olvidamos la obra de matar sus hechos? Pues solamente mortificando sus hechos por el Espíritu Santo es que podemos vivir. Muchos creyentes erran aquí. Ellos creen que el Espíritu Santo les daría vida y fuerza a los hombres para capacitarlos a vivir para sí mismos. ¡Qué grande tontería! La vida que Dios nos da a nuestro cuerpo tiene como propósito vivir para Él.

Nosotros mismos no podemos controlar nuestro cuerpo, pero a través del Espíritu Santo si podemos. Él nos capacitará a matar los hechos de la carne. Solamente el Espíritu Santo puede tomar lo que la cruz realizó y hacer con que los creyentes la experimenten. Si oímos la verdad de la cruz pero no permitimos que Él opere esa verdad en nuestras vidas, entonces todo lo que sabemos es una teoría, un ideal.

El reconocimiento de que “nuestro viejo hombre fue crucificado con Él para que el cuerpo pecaminoso sea anulado”, es realmente bueno; pero permaneceremos amalgamados por los hechos carnales, si “por el Espíritu” no “mortificamos los hechos del cuerpo”

Transformación del alma

Glorifique a Dios

1Co. 6:12-20 da una luz nueva sobre el asunto del cuerpo del creyente. Aquí Pablo juzga que todas las exigencias del cuerpo, tales como comer, beber o sexo, son naturales, justas y lícitas. Pero, él entiende que ni todas ellas convienen, ni deben esclavizar al hombre. Muchos cristianos no saben cómo lidiar con la cuestión del comer y beber. Comen para satisfacerse y, muchas veces, exageran. El comer no tiene que impedir nuestra comunión con Dios, porque su finalidad es sólo conservar el cuerpo con salud. Pablo también trata de la inmoralidad. Ese es un pecado que contamina al cuerpo: el arremete directamente el principio de que el “cuerpo es para el Señor” (v.13)

“Y el Señor para el cuerpo” (v.13) siempre pensamos que el Señor salva nuestro espíritu y alma; creemos que el cuerpo es inútil y sin valor en la vida espiritual. Mas aquí es declarado que el Señor es igual para con el vaso de barro. La redención de Cristo es también para el cuerpo. Él nos quiere sanar no sólo de problemas en el alma o en el espíritu, mas también nos quiere sanar nuestro cuerpo.

El señor para el cuerpo envuelve varios significados. (1) Asimila la idea de que el señor libraré el cuerpo del pecado. A respecto de cómo somos hechos fisiológicamente, aun poseyendo debilidades especiales, podemos vencer nuestros pecados a través del Señor; (2) El Señor es adicionalmente para nuestras enfermedades físicas. El Señor Jesús es capaz de librarnos de las enfermedades así como de los pecados; (3) El Señor también es para vivir en nuestro cuerpo. Él quiere que experimentemos en nuestro caminar diario el poder de su resurrección, para que nuestro cuerpo también viva por Él; (4) El Señor es también para la glorificación del cuerpo. Eso acontecerá en el futuro – en el regreso del Señor.

Transformación del alma

Es imposible experimentar el Señor para el cuerpo, si usamos nuestros cuerpos según nuestros deseos y para nuestro placer. En vez de ofrecerlos para vivir enteramente para el Señor. Y el v.14 dice que así como Dios ya resucitó el cuerpo del Señor Jesús, el también va a resucitar el nuestro de entre los muertos. Sin embargo, eso es para el futuro, mas hoy podemos tener el gozo del poder de su resurrección. Queremos aun enfatizar la cuestión de que el cuerpo de Cristo es para nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos están unidos al de Él (1Co. 12:27); consecuentemente podemos extraer vida y fuerza de su cuerpo para nuestras necesidades físicas. Todos aquellos que poseen defectos físicos deben permanecer en esa unión con Cristo por la fe y extraer de sus recursos para sus necesidades carnales.

“Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1Co. 6:18) La Biblia considera que la inmoralidad y la fornicación es más seria que otros pecados, porque ella tiene una relación especial con nuestros cuerpos, que son miembros de Cristo. Cuando nos unimos a una prostituta, nos hacemos un solo cuerpo con ella. Estamos uniendo a Cristo con una prostituta.

ENFERMEDAD

Para saber cómo mantener nuestro cuerpo en una condición que glorifica a Dios, debemos primero saber qué actitud tomar con respeto a la enfermedad, como hacer uso de ella y también como ser curados.

Enfermedad y pecado

La Biblia muestra una relación íntima entre la enfermedad y el pecado. La consecuencia final del pecado es la muerte. La enfermedad yace entre el pecado y la muerte.

Transformación del alma

Si no hubiese pecado en el mundo, no habría enfermedad ni muerte. Pero, cuando el Señor Jesús vino a salvar, Él no apenas perdonó el pecado del hombre como también lo curó. De ese modo, la primera actitud que debemos tomar cuando estamos enfermos, es examinarnos para determinar si pecamos o no contra Dios.

Isaías 53 dice que tanto la cura del cuerpo y la paz del alma nos fueron concedidas. Porque Jesús cargó nuestras enfermedades, no necesitamos más cargarlas. Notemos que la salvación de Dios no sería completa si el Señor Jesús simplemente perdonase nuestros pecados y no curase nuestras enfermedades. Hoy, muchos Santos creen en Su poder para perdonar, pero dudan de su gracia para curar.

La disciplina de Dios

En 1Co. 11:30-32, Pablo explica que la enfermedad es un tipo de la disciplina del Señor. Por haber errado delante del Señor, los creyentes son disciplinados con enfermedades para moverlos a juzgarse y eliminar sus errores. Al castigar a sus hijos, Dios trata graciosamente con ellos, para que no sean condenados con el mundo. Si los cristianos se arrepienten de sus faltas, Dios retira Su disciplina. ¿No podemos entonces evitar la enfermedad a través del autojuicio? La enfermedad es, en muchos casos, el juicio abierto de Dios sobre el pecado. Sin embargo, no debemos pensar que aquéllos que están enfermos son, necesariamente, más pecaminosos que los otros (Vea Lucas 13:2); por el contrario, los que son más castigados por el Señor generalmente son los más santos. Juan es un buen ejemplo.

La primera actitud que uno debe tomar cuando esté enfermo, no es correr de un lado para el otro en busca de cura o medios de cura. Lo que él debe hacer es colocarse totalmente en la luz de Dios para ser examinado, teniendo un deseo honesto de aprender si está siendo castigado debido a alguna falta.

Transformación del alma

Así, el Espíritu Santo le mostrará donde él ha fallado, y cualquier cosa que le sea mostrada, debe ser inmediatamente confesada y abandonada. Si aquel pecado ha dañado otras personas, entonces él debe hacer lo mejor que pueda para repararlo, creyendo al mismo tiempo que Dios lo aceptó. Dios se pone feliz en retirar su disciplina cuando no es más necesaria.

Todo el mal y situación adversa tienen la finalidad de exponer nuestra verdadera condición. La enfermedad es una de esas situaciones a través de la cual podemos leer nuestra verdadera condición. Nunca sabemos lo cuanto estamos viviendo para Dios o para el ego hasta que nos enfermamos, principalmente si la enfermedad fuera prolongada. En los días buenos podemos declarar que somos totalmente del Señor, pero en la enfermedad nuestro egocentrismo es revelado. Cuán lamentable es que es el cristiano por su propio deseo murmura contra Dios cuando está bajo prueba. Él no acepta lo que Dios le da como lo mejor para él; por lo contrario, su corazón es anegado con el deseo de curarse rápido. A causa de eso, Dios necesita prolongar la enfermedad, hasta alcanzar su propósito.

Con la enfermedad Dios nos muestra si lo buscamos apenas en los días suaves y tranquilos, o si lo buscaremos aún cuando todo esté mal. Él también permite la enfermedad para que renunciemos al amor propio – aquella preocupación desorbitada con nosotros mismos.

Medicina

No pretendemos gastar mucho tiempo cuestionando si un creyente puede o no usar medicina. Pero, si el Señor hizo provisión para la cura de nuestro cuerpo en su salvación, parece ignorancia o incredulidad, volvernos al auxilio de la invención del hombre. El mundo inventó múltiples tipos de medicinas para aligerar al pueblo de las enfermedades; sin embargo, el Señor realizó en la cruz aquella obra de salvación que habla respecto al cuerpo.

Transformación del alma

¿Buscaremos con ansia la cura según los métodos humanos para ser sanados o dependeremos del Señor Jesús para la cura? Existe una grande diferencia entre ser curado a través de la medicina y la cura por Dios. El poder del medicamento es natural, mientras lo de Dios es sobrenatural. Cuando somos curados por medicinas, colocamos nuestra confianza en la inteligencia del hombre. Pero cuando somos curados por Dios, dependemos de la obra perfecta de Jesús en la cruz. Esto no quiere decir que el Señor no bendice las medicinas y nos cura a través de ellos. Pero su objetivo es que creamos en Su obra y seamos curados por una acción Suya. Si somos curados por la dependencia de Dios, sacaremos un provecho espiritual que la cura por los medicamentos nunca podrá concedernos. La lección que Dios pretende enseñarnos en la enfermedad es cesar toda nuestra actividad propia y confiar en Él totalmente.

Es mejor ser curado

Algunos Santos fueron al extremo. Eran antes duros y obstinados, pero fueron rotos por Dios a través de la enfermedad enviada a ellos. Contestaron bien a Dios y, por eso, se volvieron cariñosos, amables y mansos. Visto que la enfermedad fue tan eficaz, empiezan a apreciar más la enfermedad del que la salud. Debemos entender, sin embargo, que la vida con el Señor no necesita ser restringida a la enfermedad. Ser capaz de aguantar el sufrimiento es bueno, pero ¿no es mejor si alguien puede obedecer a Dios cuándo está lleno de fuerza?

La enfermedad puede glorificar a Dios, pues ella ofrece a Él una oportunidad de manifestar Su poder curador (Jn. 9:3). Pero ¿cómo puede Él ser glorificado si alguien permanece enfermo prolongadamente, porque está apreciando la enfermedad? Dios anhela curarnos. Todo el ministerio de Jesús en la Tierra fue marcado por innumerables sanidades. Él no cambio, continúa anhelando sanarnos.

Transformación del alma

No podemos dejar de decir que la enfermedad se origina con el demonio. Dios permite que Satanás ataque a sus hijos porque existen algunos defectos en la vida de ellos. ¡Pero cuidado! Hay enfermedades que vienen de Satanás y que no necesitamos sufrirlas. Hay también enfermedades que ya debían haber sido retiradas, pues ya cumplieron el propósito para lo cual vinieron. En esos dos casos estamos sufriendo sin necesidades. Muchos están enfermos sin cualquier necesidad, simplemente por falta de fuerza para tomar la promesa de la sanidad de Dios, por fe. Debemos entender qué la bendición espiritual que recibimos en la enfermedad es bastante inferior a la que recibimos en la restauración. Para ser curado, llame a los presbíteros para que oren contigo (Stg. 5:14-15), o entonces, ejercite fe tranquilamente para tomar posesión de la promesa de Dios (Ex. 15:26). Dios ha de curarnos.

En la redención, Dios trata la enfermedad de modo diferente del pecado. La destrucción del pecado es totalmente ilimitada, pero no es así con la enfermedad. Timoteo, por ejemplo, continuó teniendo un estómago débil. Nosotros, sin embargo, afirmamos que no debía haber tanta enfermedad como hay entre los hijos de Dios. Innumerables santos permanecen enfermos porque perdieron la oportunidad de ser sanados. A menos que tengamos la seguridad que Pablo tuvo después de orar tres veces, de que su cobardía permanecería porque sería útil para él, debemos pedir la cura. Hasta que tengamos certeza de que Dios quiere que llevemos nuestra cobardía, debemos pedir osadamente que el Señor mismo lleve y saque nuestra enfermedad.

Queremos resaltar la actitud del creyente para con la enfermedad. Toda vez que el cristiano este enfermo, la primera cosa a hacer, es investigar la causa del mal delante del Señor, y no estar ansioso por la cura. Debemos examinar si hemos desobedecido a Dios, si pecamos en algún lugar, si debemos algo a alguien, si violamos alguna ley natural, u obviamos alguna orientación especial.

Transformación del alma

Después de identificar los motivos, debemos tomar las actitudes correctas. Resumiendo: ninguna enfermedad acontece sin una causa. Si un cristiano contrae una enfermedad, debe intentar localizar su causa o causas. Después de confesarlas una a una delante de Dios, debe llamar a los ancianos de la iglesia para que puedan confesar unos a los otros y orar unos por los otros. Los ancianos ungirán al enfermo con aceite para que la vida del cuerpo de Cristo pueda serle restaurada. El influjo de la vida hará desaparecer la enfermedad.

DIOS COMO LA VIDA DEL CUERPO

Ya vimos que en el futuro Dios resucitará nuestro cuerpo, pero hoy Él da vida a nuestro cuerpo mortal. Aunque nuestro cuerpo sea aún alentado por nuestra vida del alma natural, no vivimos más por ella porque confiamos en la vida del hijo de Dios, que infunde energía en nuestros miembros mucho más abundantemente que todo lo que la vida del alma podría comunicar. Dios anhela llevarnos a poseer esa vida de Cristo como nuestra fuerza. La Palabra de Dios es la vida de nuestro cuerpo: *“...No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”* (Mt. 4:4). Algunos viven solo de pan, otros de pan y por la Palabra de Dios. El pan, a veces falla, pero la Palabra de Dios nunca. Dios oculta Su vida en Su Palabra, por tanto, la Palabra no puede ser tomada apenas como mandamiento – una regla – ella debe ser tomada como vida. Cuando comemos de la Palabra, Lo recibimos como vida. No apenas como vida para nuestro espíritu, sino como vida para nuestro cuerpo.

Las experiencias de los Santos del pasado

Era un acontecimiento común para los Santos del pasado conocer a Dios como la fuerza de su cuerpo, o experimentar la vida de Dios penetrando el cuerpo de ellos. Abraham vio el poder de Dios siendo manifiesto en su cuerpo casi muerto. El punto crucial de la cuestión aquí no es tanto la condición de nuestro cuerpo, sino el poder de Dios en aquel cuerpo.

Transformación del alma

“Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor” (Dt. 34:7). El poder de la vida de Dios actuó en el cuerpo de Moisés. Caleb también experimentó el revigorizar de Dios (Jue. 14:9-11). Sansón fue poderosamente usado por el Espíritu Santo en proezas físicas. Hay muchos otros ejemplos de hombres del pasado que fueron revigorizados por la vida de Dios.

Queremos enfatizar que la vida de Dios es adecuada no solamente para curar enfermedades, sino también para preservarnos fuertes y sanos, capacitándonos a vencer enfermedades y cobardías.

La experiencia de Pablo

Visto que nuestros cuerpos son miembros del cuerpo (el cuerpo de Cristo), la vida naturalmente fluye a ellos. Nos apropiamos de eso por fe. Pablo oró por tres veces para que la espina en su carne fuese retirada. Sin éxito. Él era muy débil en el cuerpo, pero ¿permaneció en aquella situación por mucho tiempo? No, pues él nos informa que el poder de Cristo reposó sobre él y lo tornó fuerte. Ni la espina, ni la cobardía producida por él, le dejaron a Pablo. Sin embargo, el poder de Cristo anegó su cuerpo débil y le dio fuerza para enfrentar cada necesidad. El poder de Cristo estaba en contraste con la cobardía de Pablo. ¿Cómo podía un hombre débil como Pablo realizar una obra que exigía tan grande esfuerzo físico? Su cuerpo mortal era vivificado por el Espíritu Santo.

¿Cómo Dios cura y nos fortalece? Por la vida de Jesús. Cuando nuestra carne mortal es revitalizada, la naturaleza de nuestro cuerpo no es alterada para la inmortalidad: permanece la misma. Pero la vida que suple vitalidad a este cuerpo, es alterada. En los días pasados, vivimos por el poder de nuestra vida natural, pero ahora vivimos por la energía de aquella vida sobrenatural de Cristo. Su poder de resurrección está sosteniendo nuestro cuerpo; por eso, somos capacitados a realizar las tareas a nosotros designadas.

Transformación del alma

El poder natural y el poder de Jesús

Quizá algunos pueden pensar que tener al Señor Jesús como vida para nuestro cuerpo signifique que Dios nos concede una grande medida de poder físico para que nunca vengamos a sufrir más o ponernos enfermos. El cuerpo de Pablo era frecuentemente débil, pero la fuerza del Señor Jesús fluía continuamente para él. Vivía a cada instante por la vida del Señor. Solamente a través de la obediencia, experimentaremos la realidad de Su vida para nosotros. ¿Es posible que Él nos de su fuerza para rebelarnos contra él?

La bendición de Dios

Si recibimos la vida del Señor Jesús para ser la vida de nuestro cuerpo, experimentaremos hoy el fortalecimiento de nuestros cuerpos y también la prosperidad de nuestro espíritu por Él. Con respecto a nuestro conocimiento, ya sabemos que nuestro cuerpo es para el Señor; sin embargo, a causa de nuestro egocentrismo, Él no puede llenarnos completamente. Pero ahora entregamos nuestro ser a Él, para que pueda tratar con nosotros de la manera que anhele. Ahora pertenecemos completamente al Señor y nada puede, devenirnos sin su conocimiento y permiso. Entendiendo que el Señor es para el cuerpo, el cristiano es capaz de apropiarse de todas las riquezas de Dios para sus necesidades. Para cada necesidad urgente siempre existe Su provisión, su corazón consecuentemente reposa. Él no pide más de lo que Dios abasteció, pero también no queda satisfecho con nada menos de lo que Él prometió. Se rehúsa a usar su propia fuerza en cualquier cuestión para ayudar a Dios, intentando resolver las cosas antes de su tiempo.

VENCIENDO LA MUERTE

Transformación del alma

La experiencia de vencer la muerte no es infrecuente entre los santos de la Biblia. David fue salvo de las garras del león y del oso y también de la mano de Goliat; Sadrac, Mesac y Abed-nego no sufrieron ningún daño en el horno de fuego. Pablo sacudió una cobra mortal dentro del fuego y no sufrió ningún daño, y muchos otros ejemplos. El objetivo de Dios es llevar a sus hijos a pasar por la experiencia de conquistar la muerte ahora. Triunfar sobre el pecado, el "yo", el mundo y Satanás es necesario, pero la victoria no está completa sino triunfamos sobre la muerte. Si anhelamos usufructuar una victoria completa, debemos destruir este último enemigo (1Co. 15:26). Dejaremos un enemigo sin conquistar si fallamos en experimentar el triunfo sobre la muerte.

Si anhelamos vivir victoriosamente sobre esta tierra, tenemos que vencer la muerte que está en el mundo. La muerte está en nuestro cuerpo, desde el día en el que nacemos, empieza a operar en nosotros. La muerte física es sólo la consumación de la prolongada operación de la muerte que actúa día a día en nosotros. Puede atacar nuestro espíritu, privándolo de vida y poder; puede atacar nuestra alma, mutilando sus sentimientos, pensamientos y voluntad; puede atacar nuestro cuerpo, tornándolo débil y enfermo. Según Ro. 5:17, la muerte no existe apenas, sino reina. Mientras existe el reino de la muerte, existe también el reino de la vida. El apóstol Pablo dice que aquéllos que reciben la abundancia de la gracia, van a reinar en vida. Pero los cristianos hoy están tan ocupados con el problema del pecado que fallan en vencer el resultado del pecado, a saber, la muerte. Cristo murió para salvarnos no apenas de nuestros pecados, sino también de la muerte. La salvación de Cristo sustituye el pecado por la justicia y la muerte por la vida; *"Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"* (Ro. 8:2).

Transformación del alma

¿Cómo venceremos la muerte de manera práctica? Debemos determinar resistir la muerte según y conforme hemos resistido al pecado: apropiándonos de la victoria que Cristo ya conquistó por nosotros en la cruz. He. 2:14-15, nos dice que la cruz es la base de la victoria sobre el poder de la muerte. Tres caminos diferentes están abiertos a los cristianos para vencer la muerte: (1) confiando que no moriremos hasta que nuestra obra esté terminada; (2) no teniendo miedo de la muerte aun cuando ella venga, pues sabemos que su aguijón fue removido; (3) creyendo que seremos completamente liberados de la muerte, visto que seremos arrebatados en la regreso del Señor.

Muerte después que nuestra obra esté terminada

A menos que un cristiano tenga pleno conocimiento de que su obra está terminada y que el Señor no exige más que él se quede, él debe, por todos los medios, resistir a morir. Jesús resistió por tres veces a la muerte, saliendo de medio de los que lo querían matar, pues su tiempo aún no había llegado. Pablo y Pedro también resistieron a la muerte antes del tiempo. Los patriarcas murieron “repletos de años”.

Sin temor de la muerte

Al hablar sobre vencer la muerte, no queremos decir que nuestro cuerpo nunca morirá (1Co. 15:51). Vencer la muerte no significa necesariamente no pasar por la sepultura, pues Dios puede anhelar que algunos venzan a través de la resurrección, como hizo el Señor Jesús. Al pasar por la muerte, los creyentes, como su Señor, no necesitan temerla, pues apenas estamos pasando de una comodidad para el otro. En el inicio éramos *“por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”* (H. 2:15). El Señor Jesús, nos libró y, por eso, no tememos más.

Transformación del alma

Arrebatados vivos

Sabemos que en el regreso del Señor Jesús muchos serán arrebatados vivos. Ésta es la última forma de vencer la muerte (1Co. 15:51-52 y 1Ts. 4:14-17). El tiempo del arrebatamiento se aproxima. Si alguien anhela ser arrebatado vivo, debe aprender aquí y ahora como vencer a la muerte. En la cruz, el Señor Jesús venció totalmente este enemigo. Hoy Dios quiere que su iglesia experimente esta victoria de Cristo.

Con la victoria de Cristo, debemos ponernos firmes contra la muerte, prohibiendo que ella haga cualquier incursión en nuestro cuerpo. Resista a todo que posea disposición para la muerte. Encare la enfermedad, la cobardía y el sufrimiento con esta actitud.

Pecado mortal

Observemos ahora específicamente cual es la esencia del pecado mortal, mencionado en 1Jn. 5:16. Haciendo así, podremos saber cómo mantenernos lejos de él a fin de que (1) nuestra carne no sea corrompida, (2) no vengamos a perder la bendición de ser arrebatados antes de la muerte, o (3) poder aún terminar la obra del Señor designada a nosotros, antes que nuestros días sean cumplidos y muramos, caso Él demore y tengamos que pasar por la sepultura. Podemos decir que por causa de la negligencia en esta cuestión, muchos hijos de Dios tuvieron sus días abreviados y perdieron sus coronas.

La Biblia no deja claro cuál es este pecado mortal. Por los registros de la Biblia, entendemos qué este pecado varía de acuerdo con la persona. Un pecado para algunos es mortal. Sin embargo, para otros no puede ser un pecado para la muerte y vice-versa. Para los cristianos, la característica de la Era del Reino es que no existe más cobardía, enfermedad o muerte, porque nuestros cuerpos habrán sido redimidos y Satanás pisado bajo los pies. Las Escrituras nos enseñan que podemos gozar los poderes de la Era venidera ahora (He. 6:5).

¡Sígueme en redes sociales!

